

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

Facultad de Filosofía y Letras



**Acercamiento al pensamiento político de María Zambrano**

Informe académico por artículo académico

Que para obtener el título de:

**LICENCIADO EN FILOSOFÍA**

Presenta

**CHRISTIAN EDUARDO DÍAZ SOSA**

Director:

**DR. GERMÁN PÉREZ FERNÁNDEZ DEL CASTILLO**

Ciudad Universitaria, México, D.F., 2011



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

<i>Presentación sobre la relevancia del artículo en el proyecto de investigación</i>	3
<i>Introducción</i>	9
<i>¡Política! ¿Para qué?</i>	22
<i>La conciencia histórica</i>	26
<i>La construcción del futuro</i>	29
<i>Del individuo a la persona</i>	32
<i>La búsqueda trágica del lugar natural</i>	38
<i>Bibliografía</i>	45

## **Presentación sobre la relevancia del artículo en el proyecto de investigación**

El artículo “Acercamiento al pensamiento político de María Zambrano”, fue resultado de un proyecto de investigación enfocado en la elaboración de contenidos y en el estudio de la filosofía política contemporánea. El proyecto PAPIME lleva por nombre “Creación de materiales para el estudio y enseñanza de Filosofía y Teoría Política Contemporánea” (PE301407), y su principal objetivo radicaba en problematizar a través de algunos de los autores más representativos de la filosofía política, los procesos derivados de la crisis de la modernidad, las sociedades de masas y los procesos de globalización que cambiaron radicalmente las formas de interrelación, organización y convivencia entre los hombres.

La dinámica del proyecto se enfocaba en el análisis de autores que se han dedicado al estudio de la filosofía política y de la ciencia política contemporánea y que han tenido una clara influencia en la forma en que se estudia e investiga en materias que se imparten en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, como: Filosofía y Teoría política contemporánea; Ciencia Política; Tendencias Actuales de la Ciencia Política o Teorías Sociológicas. Y en materias de la Facultad de Filosofía y Letras, como: Filosofía Política, Historia de la Filosofía 7 y 8. Ambas Facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México.

El proyecto también pudo crear una base de datos bibliográfica, una base de fichas de diversos libros que fueron consultados a lo largo del proyecto y la publicación de un libro sobre María Zambrano, así como seminarios, coloquios, conferencias y exposiciones de estudiosos de temas de filosofía política. Todo esto tuvo una gran importancia en la consolidación del Seminario permanente sobre Filosofía y Teoría Política y sirvió de apoyo específicamente en la materia de Filosofía y Teoría Política Contemporánea, al problematizar y tender puentes interpretativos entre el estudio de las sociedades modernas, las diferentes teorías sobre la crisis de la modernidad y la construcción de regímenes derivados de los

procesos de globalización, por lo que la lectura de autores como: María Zambrano; Hanna Arendt; Ernesto Laclau; Peter Sloterdijk; Georges Bataille; Zygmunt Bauman; Theodor Adorno; Walter Benjamin, entre otros, fue de gran importancia para el estudio interdisciplinario que se realizó en el proyecto.

Las diversas interpretaciones que se daban en la dinámica del proyecto, así como los diferentes perfiles de profesores y alumnos, enriquecieron y ampliaron las vías de análisis de los problemas estudiados. Cabe resaltar que el proyecto permitió que tanto profesores como alumnos, se relacionaran directamente con el proceso de investigación y en la elaboración de los materiales sobre filosofía política contemporánea, lo cual motivó la discusión interdisciplinaria en temas de gran importancia para la ciencia política y la filosofía política, tales como la libertad, la construcción de la persona, la política y lo político, el gobierno, el Estado, la democracia, la tragedia, entre otros.

El libro *María Zambrano: pensadora de nuestro tiempo* contiene una serie de artículos que intentan dilucidar la propuesta zambraniana en cuanto a un nuevo uso de la razón y de la forma en que este método se realiza en las sociedades a partir de la construcción de la persona. Por su parte, el artículo que lleva por nombre “Acercamiento al pensamiento político de María Zambrano”, cumple con adentrarse en los planteamientos filosófico-políticos que la autora española desarrolló a lo largo de su obra y que no cabe sino considerarlos enmarcados dentro de lo que fue el gran método zambraniano: La Razón Poética. Un método que a la vez es camino y que nos invita a experimentarlo; alejado de la forma de un teorema o de una fórmula matemática, se le debe dar un carácter de actitud vital. El ensayo se enfoca en realizar una interpretación, entre la relación que se establece entre el método –Razón Poética- y la vida de los hombres en sociedad que viven y se expresan en la forma en que actúan políticamente.

Porque ¿cómo entender la Razón Poética si no es a partir de su interacción con los hombres? El método permanece fosilizado hasta que se le transforma en una actitud vital, y forma parte de la experiencia humana, no sólo permite la experiencia de los hombres en sociedad, también se adentra en la oscura individualidad del alma, es un método “no sólo de la mente sino de toda criatura, y no sólo para la realización de lo posible, sino también para el sentir de lo imposible, para el anhelo de lo que no se puede alcanzar y para la esperanza de lo que no se puede esperar”.<sup>1</sup>

La Razón Poética es al mismo tiempo la creación del camino y el fluir de la experiencia humana, no pugna por la violencia o resentimiento contra lo real, sino por la transformación procedente del querer ir más allá de uno mismo. Es un método que busca en lo que la racionalidad instrumental científico-positivista confinó al olvido, reduciéndolas, degradándolas al silencio de la inoperancia; condenándolas a la ejemplificación de la locura o viéndolas como simples partes de una experiencia que al no sostenerse en la razón carece de importancia: como en el caso del sueño, el sentimiento, la poesía, el amor, lo irracional, el arte, lo místico, etc. Sigue habiendo vitalidad en esta parte oscura que la razón positivista repudió tanto, vida derrotada, “pero vida al fin” que encuentra su lugar en el método.

Sólo el método que se hiciese cargo de esta vida, al fin desamparada de la lógica, incapaz de instalarse como en su medio propio en el reino del logos asequible y disponible, daría resultado. Un método surgido de un *Incipit vita nova* total, que despierte y se haga cargo de todas las zonas de la vida. Y todavía más de las agazapadas por avasalladas desde siempre o por nacientes. Un método así no puede tampoco pretender la continuidad que a la pretensión del método en cuanto tal pertenece. Y arriesgar descender tanto que se quede ahí, en lo profundo, o no descender bastante o no tocar tan

---

<sup>1</sup> Jorge, Larrosa, “Sobre el camino recibido”, en Carmen Revilla, *Claves de la Razón Poética*, Madrid, Trotta, 1998, p. 131.

siquiera las zonas desde siempre avasalladas, que no necesariamente han de pertenecer a ese mundo de las profundidades abisales, de los ínferos, que pueden, por el contrario, ser del mundo de arriba, de las profundidades donde se da la claridad.<sup>2</sup>

El objetivo de este trabajo es el de presentar la propuesta política que María Zambrano desarrolló a lo largo de sus obras, con el objetivo de contribuir a complementar las formas en que actualmente se estudian los problemas propios de la filosofía política. Más allá del debate filosófico-político sobre la aplicabilidad de las propuestas de Zambrano, aquí se presenta un estudio interpretativo al que pocos se han dedicado: La propuesta política concreta en relación con el método zambraniano expresado en la construcción de la persona.

No se puede entender tal relación –política-método-, si no es a partir del estudio alternado y complementado entre su vida y su obra. En la obra de Zambrano no se encuentra una continuidad sobre el tema de la política y su relación con la Razón Poética, así que el trabajo se torna más arduo, ya que nos obliga a enunciar y reconstruir las bases de la relación entre el método y la política. Este trabajo cumple con mostrar que el pensar y la experiencia son cosas que están unidas incuestionablemente, expone que Zambrano consolidó su pensar a través de las experiencias que le tocó vivir, y exteriorizó sus propuestas tanto para el momento coyuntural que vivió, como para esa humanidad sin la cual la idea del hombre no se entiende.

También se explica la concepción de la Razón Poética, que desde diversos ángulos confluyen en la crítica a las formas inoperantes en que la razón totalizadora actuó en Occidente. Posteriormente, este trabajo se introduce en el desvelamiento del planteamiento político concreto. Aborda temas importantes en cuanto la construcción de la persona, como la necesidad de la conciencia

---

<sup>2</sup> María, Zambrano, *Claros del bosque*, Barcelona, Seix Barral, 1993, p. 15.

histórica, la construcción ética del presente y la fe como fuerza que abre el camino a través de la tragedia hacia una nueva forma de acción política. También se analiza el tema de la política desde el proceso de humanización del hombre, la creación de la persona y la consolidación de la sociedad humanizada con valores éticos en la que se exige ser persona.

Este trabajo se adentra en la crítica que María Zambrano hace a la modernidad occidental, a la forma en que la razón se colocó como la única manera de llegar al conocimiento, y cómo esa razón totalizadora llegó a la sociedad situando al hombre como el actor único en un entorno dispuesto para ser usado, con el fin de cumplir los objetivos de la construcción de una sociedad racional acorde a la modernidad y a la razón.

Con base en esto, se muestra el sentido que Zambrano le da a la política, para esto, se hace un repaso de los signos que marcan la época moderna, para conocer cuáles son los cambios radicales que nos anuncian la crisis de la época actual y el nacimiento de la nueva época. También, se enuncia cuál es el sentido que la política debe tomar para dar el paso definitivo al nacimiento de la nueva época. Así, la unión entre la política y el método es la que permite dar ese paso hacia la historia ética, exigiendo valores éticos para la construcción de lo social, y dejando atrás la historia sacrificial.<sup>3</sup>

Resulta necesario entender que el tratamiento que Zambrano le da al tema de la política, tiene un marcado cariz ético y, aunque se sitúa en un contexto histórico determinado, esto no imposibilita su interpretación siempre y cuando se comprenda la forma en la que se desarrolló tal pensar, bajo qué circunstancias y

---

<sup>3</sup> El carácter sacrificial de la historia, es un proceso mediante el cual, el hombre deja de ser el protagonista principal en la construcción de su historia, pierde su “ser” y lo ofrece como sacrificio a una divinidad que lo absorbe para poder “ser”, antes la divinidad era un Dios o un Ídolo, pero cuando el hombre comenzó a asumir su lugar en la historia, de pronto lo quiso todo, quiso ser como Dios, creador o destructor de todas las cosas, así la nueva divinidad que era la historia exigía el sacrificio de los hombres.



en qué contexto. Esto nos pone en la pista de lograr un mayor entendimiento de la “condición humana”, retomando lo que buena parte de la modernidad ha relegado u olvidado, basando la reflexión política y filosófica en las características más humanas del “ser humano”. Así que, este trabajo ha sido el resultado de la interpretación directa de la vida y obra de Zambrano, es una propuesta que impulsa el cambio de panorama, un impulso revitalizante para la reflexión política de nuestros días.

## Acercamiento al pensamiento político de María Zambrano

*Christian Eduardo Díaz Sosa*

*Algo se ha ido para siempre, ahora es cuestión de volver a nacer, de que nazca de nuevo el hombre de Occidente en una luz pura reveladora que disipe como en un amanecer glorioso, sin nombre, lo que se ha perdido.*

María Zambrano.

### La violencia originaria

¿Qué es lo que se va? Pregunta Zambrano –en *Pensamiento y poesía en la vida española*– refiriéndose al horizonte y al suelo que hizo posible el racionalismo por veinticuatro siglos. Sin duda algo se va, ¡algo está cambiando! Es el racionalismo que triunfó con Parménides cuando en su poema afirmó:

Pues bien, te diré, escucha con atención mi palabra, cuáles son los únicos caminos de investigación que se puede pensar; uno: que es y que no es posible no ser; es el camino de la persuasión acompañada en efecto de la Verdad; el otro: que no es y que es necesario no ser. Te mostraré que este sendero es por completo inescrutable; no conocerás, en efecto, lo que no es, pues es inaccesible ni lo mostrarás.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> Parménides, *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Gredos, 1999, p. 477.

Parménides afirma lo que “es” y niega la posibilidad de que “no-sea”. Tal pensamiento establece las bases de la Razón Pura, niega la contradicción y niega el principio de Heráclito al impedir la posibilidad de que el ser sea y no-sea al mismo tiempo, niega el cambio, la realidad, el tiempo.

Esta violenta filosofía triunfó frente a algo igualmente grande, venció a

la realidad indefinida definiéndola como ser; ser que es unidad, identidad consigo mismo, inmutabilidad residente más allá de las apariencias contradictorias del mundo sensible del movimiento; ser captable únicamente por una mirada intelectual llamada *noein* y que es ‘idea’. Ser ideal, verdadero, en contraposición a la fluyente, movediza, confusa y dispersa heterogeneidad que es el encuentro primero de toda vida”.<sup>5</sup>

El racionalismo alcanzó la victoria en el sometimiento de la vida y de la realidad, aprehendió al ser en la idea, cuya principal característica es la permanencia y la inmutabilidad, confinando a:

“lo otro” fuera del ser, allí en la inoperancia y como ejemplificación de la locura. Pero la “vida humana es en su fondo una vida que se encuentra ante el fracaso, sin que el reconocer esto lleve por el momento ninguna clasificación de pesimismo, pues quizá sea la previa condición para no llegar a él. Pertenece a la contextura esencial de la vida el serse insuficiente, el verse incompleta, el estar siempre en déficit.”<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> María Zambrano, *Pensamiento y poesía en la vida española*, México, FCE, 1939, pp. 8-9.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 13.

Y así, el fracaso se manifiesta una y otra vez, porque la vida es inapresable, se encuentra más allá de las pretensiones de dominio u ordenación que los hombres han querido imponerle, muchas veces se ha intentado ilusoriamente salvar el fracaso.

Y hay muchas maneras de salvar este fracaso; hay la manera apresurada e ingenua que pretende llenar de 'cosas', de éxitos, este vacío, como el que quiere cubrir un abismo y el abismo se traga todo lo que se echa en él y siempre sigue ahí con su boca abierta, ávido y siempre necesitado de más.<sup>7</sup>

La vida, el tiempo y los cambios fueron más allá de donde la razón totalizadora podía llegar, así que ésta se volvió inservible para responder a las necesidades de los hombres. María Zambrano explica en *Los intelectuales en el drama de España...* que la crisis de la modernidad proviene de la carente protección que la cultura occidental proporcionaba a las ideas.

Uno de los intentos por salvar el fracaso de la condición humana fue el del racionalismo, pero al perder la seguridad de ofrecer ideas estables, capaces de dar respuesta, ordenar y guiar a los hombres ante un mundo dispuesto para ser el hogar del hombre racional, dejó a los hombres desamparados, sin posibilidad de tener referencia ante la interminable heterogeneidad de la vida. Ese intento de la razón, y más precisamente del racionalismo instrumental –que pretendió salvarlo todo- llegó al extremo de quererlo verdaderamente todo, y creó la ilusión de ser el verdadero y único camino, dictando absolutamente las formas de acceder a la realidad.

A lo largo de su obra, Zambrano desarrolla el planteamiento de la Razón Poética como una respuesta, un camino o sendero por el cual fluyen

---

<sup>7</sup> *Ídem.*

armoniosamente la vida y el pensamiento –la razón y el amor; es un camino que orienta a la vida, la transforma, mas no la aprehende; permite el regreso de lo que se olvidó a fuerza de resignación o frustración, debido al gran peso del confinamiento que la razón totalizadora impuso, y al mismo tiempo combate el ansia absolutista del Ídolo y la fatiga de las víctimas.

Este camino constituye una respuesta ante la crisis originaria de Occidente, la misma que dio –según Zambrano- origen a Europa, a la modernidad y a la razón totalizadora: la violencia.

Violencia física que no es la más decisiva, pues más que la violencia importa su justificación, su cimiento. Y la violencia en Europa no ha necesitado en verdad justificarse, porque su justificación estaba dada de antemano. Europa se había constituido en la violencia, en una violencia que abarcaba toda posible manifestación, en una violencia de raíz, de principio. La violencia estaba en todos los aspectos de su vida.<sup>8</sup>

Esta violencia logró lo imposible, hizo que el Dios creador de todo el universo, creador del hombre mismo, *fuese desposeído del universo que creó para su gloria*. El hombre se rebeló, y en un acto increíble de violencia, no sólo deseó reemplazar a Dios, sino que ansió crear a partir de la nada, como Él lo hizo en el comienzo, situándose en el lugar que antes ocupó Dios.

Dios podía haberlo aniquilado, haber devuelto a la nada a esta impar criatura que se le revolvió, podía haber borrado el mundo. Mas no lo hizo y aun le envió, más tarde, el único remedio que podía arreglar esta situación, le envió a un Dios como él, que adquirió figura humana, carne mortal para morir y,

---

<sup>8</sup> María Zambrano, *La agonía de Europa*, Madrid, Trotta, 2000, p. 46.

todavía más, para ser devorado por los hombres; un Dios que se hace alimento de la insatisfacción humana. El 'seréis como dioses' ya no viene de la serpiente; Dios mismo se ofrece para aplacar esta hambre divina.<sup>9</sup>

La tragedia de Occidente redunda en la modernidad, esta época hizo suyo el estigma que la violencia inauguró desde el principio. Cedió ante el peso de la razón<sup>10</sup> y colocó bajo su arbitrio absoluto a la verdad, así como a la única forma de llegar a ella, y con esto, también se le entregó al hombre, al conocimiento, al mundo, a Dios, etc.

En *La agonía de Europa*, Zambrano expone a la violencia como origen de la crisis, sin duda su pensamiento se desarrolló como heredero de esa crisis, la cual le sirvió de plataforma para el debate sobre la necesidad de una nueva idea del hombre, del mundo, de la filosofía y de la racionalidad. Esto le fue permitido debido al lugar privilegiado desde donde desarrolló su pensamiento, desde España, y es que *la historia no ha sido la misma para España que para Europa*. Un pensamiento español que “existía vigoroso, virginal, intacto, un entendimiento realista español, un temperamento activo, un corazón enemigo de la abstracción y el análisis que ningún Krausismo del mundo pudo tener, ni disipar”.<sup>11</sup>

Este realismo español, al no querer contradecir la realidad, ha sido un saber popular. Las raíces con el saber popular no han sido cortadas en España; en ninguna otra parte del mundo, en ninguna otra cultura la conexión íntima entre el más alto saber popular, ha sido más estrecha y sobre todo más coherente.<sup>12</sup>

---

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 47

<sup>10</sup> Esa capacidad frenética con la que el hombre moderno quiso crear a imagen y semejanza de Dios.

<sup>11</sup> Zambrano, María, *Pensamiento y poesía en la vida española*, *Op. Cit.*, p. 53.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 51.

Así, la razón poética, fruto de ese pensamiento español que pide *lo imposible como el único posible horizonte*, es el camino<sup>13</sup> que desvela el “ser” del hombre, que regresa al origen del conocimiento para rescatar su verdad íntima que aflora como una “idea-inspiración” en constante movimiento.

La razón poética es en sí la propia acción vital del ser humano en vías de la realización de su ser, la personal actitud de la conciencia dirigida al descubrimiento de su enigma. La razón-poética es, en definitiva, el propio hacer del hombre haciéndose a sí mismo; es razón *poietica*, razón creadora.<sup>14</sup>

La razón poética reconcilia aspectos que se creen radicalmente diferentes, reconcilia la realidad y el mundo de los sueños, al espacio y al vacío, al hombre y a lo divino, a la política y a la anarquía, a la filosofía y a la poesía, etc., como campos generales de la condición humana.

Ana Bungard afirma:

El diagnóstico de la crisis que hace Zambrano es válido para la primera mitad del siglo XX, no para el mundo de hoy, pues, si bien es cierto que la crisis histórica del mundo moderno sigue sin resolver, las dolencias del globo terrestre a punto de iniciarse un nuevo milenio, nada tienen que ver con la crisis de mentalidad que ocasionaron en las tres primeras décadas del siglo XX descubrimientos científicos tan revolucionarios como el *quantum* de acción y la teoría de la relatividad. El pensamiento de Zambrano a nuestro parecer no es visionario; su referente más directo fue la vida trágica de una mujer exiliada a consecuencia de la guerra civil en los años inmediatos a la segunda guerra mundial.<sup>15</sup>

---

<sup>13</sup> La Razón Poética como método, es mucho más que una sistematización metodológica, es una visión que permite la expresión de las inspiraciones, así como de las ideas razonadas o venidas directamente de la inspiración.

<sup>14</sup> Chantal Maillard, *La creación por la metáfora*, Madrid, Editorial del hombre, 1992, p. 32.

<sup>15</sup> Ana Bungard, *Más allá de la filosofía*, Madrid, Trotta, 2000, p. 35.

Tal afirmación sólo demuestra el laxo diagnóstico sobre la filosofía de la crisis de María Zambrano; pareciera no tomar en cuenta que dicho diagnóstico no se constriñe a la primera mitad del siglo XX, ni a la segunda, ni siquiera al siglo XX o a la modernidad, sino que va más allá, a la raíz, se dirige al origen de Europa y de Occidente. El análisis de la crisis es el análisis de la violencia en contra de la naturaleza, en contra del orden en el cosmos, del destino, de Dios, y que no inicia en la modernidad, sino en su religión –el cristianismo–, comenzó con Job, que “sabiéndose polvo, ceniza, sombra pasajera, ‘quiere venir a razones con Dios’ y le interroga sobre su destino, sobre el horror del nacimiento, sobre la certidumbre de saberse perecedero, sobre la humillación de soportar la injusticia. Es la queja humana, la no resignación, la afirmación –aquí más fuerte que en la filosofía– del partido del hombre. Es la sombra pasajera, ‘Acuérdate, oh señor, que mi vida es viento’, que hace violencia a la misma tremenda divinidad”.<sup>16</sup>

Y es que el europeo no se resigna a nada: ni a la vida, ni a la muerte, ni a la inmortalidad. A ello le ayuda su cristianismo, pues para el cristiano jamás el mundo será el velo de Maya, sino el lugar donde se decide su perdición o su salvación. Su vida es avatar riesgo y aventura, peripecia. Ser cristiano es también no resignarse, agarrarse a la esperanza de lo imposible.<sup>17</sup>

Sin duda, no podemos sustraer a Zambrano del contexto histórico que motivó su reflexión, pero tampoco podemos asignarle a su pensamiento una simple inspiración coyuntural. La razón poética es una respuesta a la actitud que le dio origen a Occidente y a la modernidad, y de la misma manera se inserta en el centro del debate filosófico-político de su época, este planteamiento no sucumbe ante lo inexorable del tiempo, ya que aunque parte de la necesidad de encontrar respuestas a un problema ubicado espacio-temporalmente, se coloca en el origen y en el horizonte de la condición humana.

---

<sup>16</sup> María Zambrano, *La agonía de Europa*, p. 56.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 57.



María Zambrano propone otra forma de racionalidad a partir de los sentimientos y crea así un movimiento del espíritu más oscuro y profundo, pero también más cercano a la múltiple realidad de lo humano. La razón poética va más allá de los límites establecidos por la razón instrumental científico positivista<sup>18</sup> que cree tener el conocimiento de todas las cosas.

Para María Zambrano, la realidad es mucho más de lo que se nos presenta ante nosotros; es más que un objeto que se nos ofrece para ser simplemente moldeado a nuestro gusto. La realidad no es nada más una extensión corpórea de nosotros mismos, sino que depende de la particular manera de ver e interpretar el mundo.

Hemos configurado todo nuestro mundo concibiendo la realidad como si fuera un objeto que nosotros mismos hemos construido y del que conocemos su fondo, su intimidad, porque es la nuestra. Hemos construido para dominar y para llenar el vacío, y hemos logrado la ilusión de que dominamos lo diferente. No es esta realidad a la que ahora nos referimos, sino a aquella que permanecerá siempre sobrenadando el misterio, llevándonos al misterio, rompiendo con su misterio las ideas, los conceptos, los esquemas.<sup>19</sup>

Zambrano hace una crítica a la hegemonía del racionalismo y a la propuesta físico matemática que predominaba en las ciencias y la filosofía. Parte del estudio de la violencia originaria y después consolida su planteamiento en la crítica de lo inoperante de un mundo de las ideas que se ha dejado dominar “por las limitaciones del racionalismo, y en el campo de las ciencias por la razón físico-matemática que desde Galileo hasta Descartes había orientado el pensamiento científico europeo”.<sup>20</sup>

---

<sup>18</sup> Razón ensoberbecida creada en Europa, inició con la duda cartesiana de Descartes y se idealizó con el Espíritu Absoluto de Hegel. La razón ensoberbeció a la filosofía, ya no se buscaba el conocimiento porque ya se creía tenerlo.

<sup>19</sup> María Zambrano, *Andalucía sueño y realidad*, Andalucía, Biblioteca de la cultura andaluza, 1984, p. 9.

<sup>20</sup> Ana Bungard, *Más allá de la filosofía*, p. 26.

Para María Zambrano, la filosofía y la reflexión sobre la condición humana no deben estar sujetas a los grandes sistemas y teorías de la historia. Era necesario dar un giro a la decadente reflexión filosófica de la modernidad, que en gran medida heredó las “nefastas repercusiones que han tenido los presupuestos científicos del siglo XIX para la evolución de la humanidad y de la cultura, [...] así desarrolla una autentica filosofía de la crisis”,<sup>21</sup> y propone a la injusta y trágica separación de la filosofía y la poesía, como la base teórica, así se crea una reflexión de la filosofía a través de la *poiesis*, y viceversa.

Estos grandes sistemas filosóficos tradicionales<sup>22</sup> no aceptaban a la poesía –entendida como *poiesis*- como una parte fundamental para pensar la filosofía, se le excluía de cualquier forma de conocimiento, se le consideraba como algo carente de fundamento y que debilitaba la consistencia del discurso filosófico, “el arte había sido motivo de grandes reflexiones en la historia de la filosofía y, sin embargo, paralelamente se había sostenido la idea de que la filosofía debe aparecer sola, sin mezcla, sin contaminación de otros órdenes del saber”.<sup>23</sup>

Para la españolidad, lugar de referencia desde donde Zambrano realizó sus propuestas, los criterios ortodoxos que antes guiaban la filosofía se flexibilizaron, hasta aceptar que la filosofía también se puede dar en compañía de otras formas de conocimiento. Se aceptó al arte como expresión de la verdad y de conocimiento, no obstante la revalorización del arte en la filosofía, a María Zambrano se le consideró como una filósofa que partía de “una extraña mezcla de filosofía y poesía”.<sup>24</sup>

La pensadora andaluza, a pesar de dedicarse mucho tiempo al estudio de la tradición filosófica europea, nunca se alejó de la tradición española, que no consistía en crear sistemas filosóficos, sino en expresiones y manifestaciones a

---

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 27.

<sup>22</sup> Como el idealismo racionalista post-cartesiano y post-hegeliano, que según María Zambrano, impide al hombre vivir íntegramente una experiencia total de vida.

<sup>23</sup> Greta Rivara Kamaji, “Reflexiones en torno a María Zambrano”, en revista semestral, *Signos Filosóficos*. núm. 9, enero-junio, 2003, México, p. 12.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 12.

partir de individuos que expresan sentires, a partir de una extraña mezcla de “estoicismo y cristianismo”.<sup>25</sup>

Nuestra es la hispanidad y no el hispanismo, nuestra es la personalidad y no el personalismo, nuestra es la españolidad como biografía del ser, es autoridad propia del individuo, no es nuestro el europeísmo que representa la bibliografía del ser, la autorización, así podríamos continuar hasta el final de los tiempos.<sup>26</sup>

María Zambrano intentó conciliar de la tradición filosófica europea el conocimiento racional como base y de la tradición española el alma poética, al crear su particularidad filosófica y tomando a la vida, al misterio, al sacrificio, a la persona, a la política, a la libertad, como temas centrales en su reflexión.

El pensamiento filosófico español no ha ocupado grandes lugares en la historia mundial de la filosofía, nunca ha tenido ese estilo, ya que no lo ha necesitado. Mientras Europa hacía renacimientos del hombre a través del absolutismo de la razón, en España se quería lo contrario “el no-sometimiento”, “melancolía y no angustia es lo que late en el fondo de la vida española”.<sup>27</sup>

España no produce sistemas filosóficos; entre nuestras maravillosas catedrales, ninguna de conceptos; entre tanto formidable castillo de nuestra Castilla, ninguno de pensamientos. No es genio arquitectónico lo que nos falta, no es poder de construcción, de congregar materiales y someterlos a la violencia de un orden. [...] Podríamos decir que en cuanto al pensamiento fuimos anárquicos, si por anárquico se entiende simplemente lo que la palabra manifiesta: sin poder, sin sometimiento.<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup> Para María Zambrano, el pueblo español lleva en su esencia más íntima una mezcla de estoicismo y cristianismo, forjando una ligereza y serenidad ante la adversidad muy particular de España, para su mayor entendimiento se recomienda la lectura de María, Zambrano, *Andalucía sueño y realidad, op. Cit.*, p. 245.

<sup>26</sup> S. Pérez Gago, *A la escucha de la luz*, Salamanca, Editorial San Esteban, 1995, p. 90.

<sup>27</sup> María Zambrano, *Pensamiento y Poesía en la vida española*, p. 140.

<sup>28</sup> *Ibid.*, pp. 30-31.

Así, la filosofía española es un híbrido de acuerdo a sus necesidades más profundas. Ha sido una conjunción, una asimilación de expresiones de conocimiento como la pintura, la poesía, la religión en su más alta concepción, la política, la tradición española tiene a bien llamarse “la tradición mística española”. María Zambrano como filósofa española, nunca dejó de pensar los grandes problemas de la tradición filosófica europea, pero el tratamiento que le dio, fue a partir de su cultura: “la española”.

Este pensar<sup>29</sup> es un referente para comprender nuestra cultura que descende en gran parte de la española, por su originalidad y particularidad brinda otra forma para reflexionar acerca de los grandes problemas de la vida, plantea propuestas que normalmente el racionalismo occidental no podría hacer. “Ella une a su extraordinaria sensibilidad poética su misma condición de mujer que le permite captar ese susurro interior, sentir originario, para el que los hombres solemos ser más duros de oído”.<sup>30</sup>

Para María Zambrano, la filosofía debe plantearse como problema fundamental la realidad del hombre concreto, *de carne y hueso*, que es el sujeto y el supremo objeto de toda filosofía. La reflexión filosófica no debe ser una mera recopilación de sistemas filosóficos, ni debe seguir las reglas de un sistema impuesto. El campo de acción de la filosofía es tan amplio que la recopilación enciclopédica resulta inútil, Zambrano nos dice que la política y la filosofía, su saber y su conocimiento son expresiones del “hombre”; esto nos pone precisamente en el campo de acción de ambas expresiones, “el hombre” en su realidad concreta. “El hombre de carne y hueso, el que nace, sufre y muere –sobre todo muere–, el que come y bebe y juega y duerme y piensa y quiere, el hombre que se ve y a quien se oye, el hermano, el verdadero hermano”.<sup>31</sup>

---

<sup>29</sup> Al referirnos al “pensar” de María Zambrano, se alude a la forma, al estilo que alienta la reflexión. Es un estilo que deja lugar para el lector, no es un pensamiento terminado, está inconcluso y brinda la posibilidad al lector de proponerse a sí mismo como continuación, como complemento de este pensar. María Zambrano deja el camino y el lector tiene la posibilidad de tomarlo siguiendo en parte las bases argumentativas de ese pensar.

<sup>30</sup> Juan Fernando Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, México, FCE, 1994, p. 11.

<sup>31</sup> Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, Los grandes pensadores, 1984, p. 25.

La obra filosófica y política de María Zambrano se propone manifestarle al hombre la luz de la conciencia y el horizonte de esperanza para superar la trágica separación entre la razón y la vida. Así, “nos encontramos con esta tradición racional y aún racionalista nada vale ante la realidad que hoy acomete al hombre”.<sup>32</sup>

La razón poética constituye una expresión política, es un uso de la razón que hace visible la manifestación de aspectos inéditos de la realidad humana, se nutre de varios elementos: de la crítica a sí misma, de la renovación, de la complementariedad, de la ética, de la religión. La razón poética es una propuesta que va al origen del problema de los absolutismos que han causado tanto daño, con sus pretensiones individuales o colectivas, estatales, nacionales, hasta eclesiales. La convicción de que alguien o algo es el único poseedor de la Verdad, que únicamente existe un modo de vivir, de ser, de hacer y de pensar.

La historia ha sido representación trágica, pues sólo bajo máscara el crimen puede ser ejecutado. El crimen ritual que la historia justifica. El hombre que no mata en su vida privada, es capaz de hacerlo por razón de Estado, por una guerra, por una revolución, sin sentirse ni creerse criminal. Es, sin duda, un misterio no esclarecido, pero nos pone en la pista de esclarecerlo el sorprender este carácter de la historia hecha hasta ahora, salvo en raros momentos –especies de claros en esta tormenta perenne- a modo de una representación en la que algunos embriagados juegan un papel semidivino [...] sintiéndose elegidos, elevados por ello a un rango superior al humano, desde el cual no han de dar cuentas a nadie o en último término sólo a Dios, en una especial única intimidad, como han creído ciertos protagonistas del absolutismo, olvidando la limitación de ser persona humana, olvidando lo humano de la persona, desdeñando la suprema grandeza del hombre que no estriba en función alguna, sino en ser enteramente persona y así se han jugado el ser persona a la carta del personaje que les ha tocado representar.<sup>33</sup>

---

<sup>32</sup> María Zambrano, *Los intelectuales en el drama de España*, Madrid, Trotta, 1998, p. 92.

<sup>33</sup> María Zambrano, *Persona y Democracia*, Barcelona, Anthropos, 1988, p. 44.

La filosofía de la crisis da paso a la razón poética, como una respuesta ante la gran crisis histórica del pensamiento occidental. Su filosofía parte de la violencia, pero en el horizonte está la filosofía poética de la fe que busca sostener la existencia, mediante el empleo completo de nuestra atención, dedicación, pasión, en suma, de nuestro “ser”. “El hombre nace en la medida en que se entrega, en la medida en que muere a sí mismo. El hombre se hace a su ser en la medida en que renuncia a sí mismo. Y esto significa también que el ser se hace en la medida en que el hombre se entrega a su acción, cualquiera que ésta sea, razón y pasión unidas”<sup>34</sup>. Sólo de esta manera, la acción se convierte en fuerza creadora, reformadora, capaz de ir y venir, de cumplirse en sí misma, es libre “para ser lo que llamamos azar: fuerza vibrátil, transformadora, mágica”.<sup>35</sup>

La fe es la fuerza o impulso que hace al hombre disentir de la historia y salir de ella. Ahora bien, se trata de una fuerza creadora y divina por la que nuestro inacabado ser trasciende toda objetividad para realizarse en un proceso inacabado.<sup>36</sup>

Así, la fe es un motor de la política, de la historia y de cualquier creación humana, pero sus orígenes y sus objetivos no son muy claros, ya que la fe en ocasiones pide sin saber qué. La historia de los hombres se caracteriza por una lucha interminable entre los desengaños y la realidad en donde la fe constituye el impulso, la fuerza que hace cruzar el trágico camino.

Así, para María Zambrano la razón poética es capaz de buscar una fe, una fuerza vital que como objetivo logra desvelar el camino, y continuarlo a pesar de la realidad en crisis. Éste es el fundamento en la construcción de la persona, es la que da la fuerza para que la persona busque su lugar natural.

---

<sup>34</sup> Chantal Maillard, *La creación por la metáfora*, p. 181.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 181.

<sup>36</sup> Ana Bungard, *Más allá de la filosofía*, p. 39.

## ¡Política! ¿Para qué?

Para María Zambrano, la primera y esencial acción política que el hombre desarrolla, es una actividad que le sirve para situarse en el espacio en el que vive, es una acción con la finalidad de reformar el entorno en algún sentido. En *Horizonte del Liberalismo* nos explica que la acción política implica una no-aceptación de las circunstancias dadas y un ansia utópica de lo que debe ser. “Es pues, un problema entre dos términos: un individuo que actúa y una vida que se ofrece como materia reformable”.<sup>37</sup>

Toda política parte necesariamente –aunque no lo sepa– de una supuesta concepción del hombre; de una idea que este tiene de sí, de su situación ante el mundo. Opinión que no es preciso que se manifieste en fórmulas. Más que teorema, es raíz, que tiñe de su sustancia a todas las actividades que se nutren de ella.<sup>38</sup>

Es una verdad de Perogrullo que la finalidad de la política redunde en su actividad dentro de la sociedad, y a su vez, la sociedad –compuesta por individuos– sólo pueda desarrollarse a través de los hombres que hacen política. En este sentido, –según Zambrano– la política es “la actividad más estrictamente humana”.<sup>39</sup> Sin embargo, no basta con dar por un hecho la necesidad social de la política, sino que hay que ir más allá, a la pregunta que le da sentido: ¿para qué la política?

¡Saber por saber! ¡La verdad por la verdad! Eso es inhumano. Y si decimos que la filosofía teórica se endereza a la práctica, la verdad al bien, la ciencia a la moral, diré: y el bien ¿para qué? ¿Es acaso un fin en sí? Bueno no es sino lo que

---

<sup>37</sup> María Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, Madrid, Morata, 1996, p. 203.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 206.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 204.

contribuye a la conservación, perpetuación y enriquecimiento de la conciencia. El bien se endereza al hombre, al mantenimiento y perfección de la sociedad humana, que se compone de hombres. Y esto, ¿para qué?<sup>40</sup>

Podríamos decir, siguiendo a Unamuno, que la política también se endereza al hombre. El poder tiene una relación íntima con el actuar político, no podemos hablar de uno, si al mismo tiempo no hablamos del otro; sin embargo, debemos preguntar: ¿para qué la política?, ¿para qué el poder?

Al respecto, Zambrano nos dice que la política no es un fin en sí misma, es decir, no se justifica la política por la política misma,<sup>41</sup> sino que se justifica por su carácter reformador, de creación, de revolución; así, si la política necesita del poder es para lograr la reforma.

A lo largo de su obra, María Zambrano nos explica que no hay una visión unívoca del hombre, que éste no ha sido creado en un solo y simple momento, de una vez y para siempre, sino que el hombre se reinventa, se redefine y al mismo tiempo recrea, reforma o transforma su espacio social a través de filosofías, teorías o ideologías políticas que dan sustento al *grito de rebeldía* en contra del orden establecido.<sup>42</sup> Así se evidencia la necesidad de la construcción de un mundo diferente; la política va en contra de la naturaleza,<sup>43</sup> esa que “permanece fiel al impulso creador; en sus acontecimientos hay un carácter de necesidad y en su silencioso ser la máxima virtud de la obediencia, la entrega sumisa a los latentes

---

<sup>40</sup> Miguel de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, p. 52.

<sup>41</sup> Aquí Zambrano desarrolla una crítica al planteamiento de Spranger, el cual entiende la política como “voluntad de poder”, es decir, conseguir el poder por el poder mismo, como si la política fuese un fin en sí mismo.

<sup>42</sup> Ello implica que para María Zambrano la concepción del hombre y de su forma de hacer política no es universal. La política se recrea y se transforma en función de distintos orbes u horizontes. El hombre elabora proyectos políticos y crea órdenes sociales de acuerdo a la época y a la cultura en la que se desarrolla. Así mismo construye patrones que le facilitan la medición de conceptos centrales como el de Hombre, Política, Democracia, Dios, Religión, Arte, Guerra etc.

<sup>43</sup> Al respecto, María Zambrano retoma a Ortega, cuando afirma que el hombre surge de la naturaleza, pero rápidamente se separa de ella, así, lo que determina al hombre es su carga genética y su carga histórica, pero no su naturaleza.



designios”.<sup>44</sup> El hombre es el disconforme que surge precisamente de la naturaleza, la reforma, la transgrede.

Es claro que la política como el acto más humano de transformación, va en contra de la naturaleza<sup>45</sup> porque la transgrede aún sin quererlo, pero también la política se transgrede a sí misma, existe cuando transforma algo en otra cosa que sea más útil o benéfica al hombre, “la política existe aún en los casos en que se niega a sí misma”.<sup>46</sup>

Así, el hombre se establece como el *otro* de la naturaleza, un animal que surge desde la naturaleza pero también la transgrede, hace historia y política, y hace posible la transformación. Mientras la naturaleza cumple necesariamente su destino, la política “es de trayectoria posible, y no necesaria, porque en lo humano existe la gloria y la tragedia de la posibilidad, de la indeterminación. Y de no ser así no habría política; tampoco habría historia”.<sup>47</sup>

Ahora bien, -según María Zambrano- para que la política actúe correcta y auténticamente debe tener una visión que ligue el pasado con el futuro, debe ver al pasado para tener la referencia<sup>48</sup> y el aprendizaje de los hombres y los pueblos evitando los errores pasados; debe ver al futuro como una posibilidad<sup>49</sup> de construcción ética. “Toda política supone idealmente una conciencia histórica, es su alumbramiento; se dirige al futuro, lo crea”.<sup>50</sup>

La conciencia histórica, como referencia del pasado, tiene una relevancia más allá de la simple acumulación enciclopédica de eventos pasados, es el

---

<sup>44</sup> María Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, p. 205.

<sup>45</sup> La naturaleza es el orden al que el hombre con su sola presencia transforma. Si el hombre no fuera capaz de razonar o de actuar, se comportaría como un animal y entraría en el orden de la naturaleza.

<sup>46</sup> María Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, p. 209.

<sup>47</sup> *Ibid.*, p. 204.

<sup>48</sup> Me refiero a que en la medida que seamos capaces de ver hacia nuestro pasado podemos identificarnos y tener un lugar en el espacio y en el tiempo.

<sup>49</sup> Al decir posibilidad me refiero a que el hombre es algo que se hace y aún está por hacerse.

<sup>50</sup> María Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, p. 204.

testimonio<sup>51</sup>, la esencia de la constitución de los hombres en cuanto individuos y en cuanto sociedad. La conciencia histórica nos permite contrarrestar el terrible peso del destino, es la participación activa que nos hace sentirnos parte de todo lo que pasa, nos brinda un sentimiento de comunidad con los de ahora, de convivencia con los de antes y de responsabilidad con los del futuro.

La conciencia histórica evidencia el carácter reformador, transformador o creador de la política,<sup>52</sup> nos muestra que las pretensiones conservadoras por mantener inmutablemente un acontecer social, sólo demuestran una no-comprensión de la actividad política, no se puede vivir “del ensueño de convertir a la política en física, la historia humana en historia natural. El conservador es el mineralizador de la historia; el que ante todo tiene ansia de perfiles, de arquitecturas que duren para siempre”.<sup>53</sup>

¿Para qué la política? Pues para ofrecer a la vida un nuevo camino donde pueda acabar de nacer lo que se dejó escapar u olvidar apenas nacido, el papel de la memoria –conciencia histórica– tiene aquí un lugar central, pues constituye lo más radicalmente renovador, forma parte fundamental de la racionalidad poética, comienza su camino de construcción a partir de lo que recibimos sin buscarlo, sale de la oscuridad de nuestra alma y expone las posibilidades ocultas a la razón que el hombre posee, lo que se gesta en la sombra a la espera de salir a la luz se manifiesta en forma de palabra con la esperanza de convertirse en construcción ética en el espacio público.

---

<sup>51</sup> El esfuerzo del testimonio es por comprender, darle sentido a lo indecible, evitar la reificación de acontecimientos como Auschwitz, dado que muchos tratan de reducir tales acontecimientos a una explicación de las situaciones económicas, sociales o alguna otra simplificación del sentido real y total de dicho acontecimiento, y no logran vislumbrar la complejidad real del mismo, porque la explicación puede quedarse en datos, fechas o nombres, sin embargo, es necesario ir más allá de la simple comprensión del acontecimiento como un evento histórico, necesitamos comprender, reflexionar sobre ese suceso, es una mirada crítica y retrospectiva, es un cambio de actitud que trata de problematizar lo que nos es dado en la inmediatez y pasarlo por un proceso de comprensión y crítica.

<sup>52</sup> Para María Zambrano, sólo la memoria y la esperanza del futuro permite comenzar un nuevo fluir del tiempo, hacia una nueva época que nace desde el fondo creador del hombre y de los pueblos.

<sup>53</sup> María Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, p. 213.

## La conciencia histórica

Para Zambrano, una de las principales características de la modernidad es que los hombres creen tener un mayor protagonismo y sufrimiento en la construcción de su propia historia, es lo que llamamos “conciencia histórica”. La modernidad creó la ilusión de que las masas comenzaron a transformarse en pueblo y se hacían cargo de su papel en la historia, participaban activamente -o por lo menos eso pretenden-, algo que era relativamente nuevo ya que antes la participación era pasiva<sup>54</sup> –según se expone en *Persona y democracia*.

La historia<sup>55</sup> –según Zambrano– ha sido sufrida especialmente por la masa, esos que no han alcanzado el consuelo de “decidir, pensar, actuar responsablemente o, al menos asistir con cierto grado de conciencia al proceso que los devoraba”.<sup>56</sup> Las respuestas de los hombres ante tales crisis, han sido variadas, algunas llegando a tener peores consecuencias que el hundimiento original.

La conciencia histórica es la respuesta que propone Zambrano ante el hundimiento, la cual, al extenderse en los pensamientos y los corazones de los hombres, crea en estos una sociedad razonable, humanizada, y a la vez evita que continúe exigiéndose el sacrificio de los hombres para dar vida a la divinidad llamada “sociedad, Estado, historia”. La fe sostiene el peso del logro de la conciencia histórica, que muchas veces resulta más dolorosa que el hundimiento anterior, pero el hombre, para poder ser libre y consciente, debe entender su condición de hombre.

---

<sup>54</sup> La pasividad hace del hombre un prisionero, y su olvido lo captura en su “ser” y en su conjunto, lo hacen obedecer a patrones o reglas oscuras y difusas que el hombre no entiende pero sigue, esto ha sido constante en la historia.

<sup>55</sup> Dice Thomas Kuhn, en *La estructura de las revoluciones científicas*, que si se considera a la historia como algo más que un depósito de anécdotas o cronología, puede producir una transformación decisiva de la imagen que tenemos actualmente de la ciencia.

<sup>56</sup> María Zambrano, *Persona y Democracia*, Barcelona, Anthropos, 1992, p. 12.

Aparece la realidad, la verdadera, encubierta por la pesadilla en la que surge un monstruo, máscara de la realidad desatendida. Monstruo, pesadilla, ha llegado a ser para nosotros la historia en estos últimos tiempos; y más, porque unos cuantos habían ya despertado. Y hay dentro del instante un átimo, o subinstante, en que el monstruo se convierte en Esfinge. La Esfinge milenaria que se alza en el desierto, porque todavía el tiempo aquel en que somos conscientes y pensamos, el tiempo sucesivo en que ejercemos la libertad, no ha comenzado a transcurrir. No transcurrirá mientras no lleguemos a entrever la realidad que acecha y gime dentro de la Esfinge. Y es siempre la misma: el hombre.<sup>57</sup>

La toma de conciencia hace que el hombre se encuentre a sí mismo.<sup>58</sup> Nos dice Zambrano que la confusión en el instante del auto-encuentro se hace más grande, ya que el camino que se abre es tan nuevo que desorienta, ahí se vislumbra el nacimiento de la persona.

En la época moderna los hombres enfrentan los problemas con ansia protagonista, debido al impulso que da el saberse creador de la propia historia, y del papel que cada quien tiene en la sociedad y en la historia misma. *Lo nuevo es que los hombres protagonizan y dirigen su historia.*

La conciencia histórica nos demuestra el devenir de la humanidad. En ocasiones el ritmo de la historia es tan lento que parecería que el cambio es inexistente, pero podemos darnos cuenta del devenir histórico en las crisis que anuncian la muerte de algo y el nacimiento de algo nuevo. Históricamente el hombre cambia, y al hacerlo también cambia su entorno, cambia la sociedad en la que vive y la cultura que lo arropa, y este cambio se da a través de la muerte de una que da paso al nacimiento de la otra. “La historia no tendría sentido si no fuera

---

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>58</sup> El encuentro consigo mismo es violento, reclama a la soberbia y al olvido, es un reclamo del *otro* al *yo* que se traduce en el reclamo íntimo del *yo* en el *yo*, y el sentimiento de culpabilidad es inevitable.

la revelación progresiva del hombre”.<sup>59</sup> Cuando el hombre entiende que su existencia se encuentra unida al mundo, su conciencia histórica salta a primer plano y el hombre toma conciencia de su condición humana en un tiempo más suyo –aunque jamás será el tiempo, completamente suyo.

La idea de María Zambrano acerca de la conciencia histórica, a partir de la cual se da una actividad política, es la de encontrar un camino, abrirlo y cruzarlo; nos muestra que “la fe que regula la esperanza en forma tal de convertirla en voluntad”<sup>60</sup> es también la fuerza vital de la acción, la fuerza que nos ayuda a abrir y cruzar el camino ante el incontenible peso de la realidad. La acción política debe tener una finalidad para ser posible. Así las finalidades inmediatas aparecen después de las finalidades lejanas, la acción tiene sentido y permite al que así lo quiera, recorrer ese camino. Las culturas se hacen de caminos y los hombres pertenecientes a alguna cultura corresponden a esa cultura y no a otra. Es por eso que la idea de “hombre” no es unívoca, ya que en cada cultura se fija un patrón que mide y define la idea de “hombre”.

Para Zambrano, la historia no es una simple acumulación de sucesos, hay un argumento dramático que se demuestra en los conflictos represivos de la historia. La posibilidad del conflicto está y estará allí, amenaza constantemente, tiene su germen en el hombre mismo y se desata con mayor terror en las sociedades sin conciencia histórica. Dice Zambrano: *es pues hora del conocimiento*, es hora de convertir la historia trágica en historia ética ¿Pero cuál es el cambio radical, cuál el límite, cuál el umbral que debemos cruzar para llegar a la creación de la historia ética?

---

<sup>59</sup> María Zambrano, *Persona y Democracia*, p. 29.

<sup>60</sup> *Ibid.*, p. 31.

## La construcción del futuro

La conciencia histórica representa también un conocimiento ético, en tanto el hombre aprenda del pasado para no cometer errores anteriores, así como para aplicar conocimientos aún vigentes; el horizonte, el futuro no se crea de la nada, sino que es un proceso mediante el cual se ordena, se conoce y se entiende a partir de la historia.

Según Zambrano, la tragedia de la historia en Occidente es la violencia del absolutismo, el querer algo absolutamente, aunque sea hacer su propia historia, o vivir la propia vida, es un proceso sin objetivos, solamente se quiere, “querer por querer” sin más justificación que el querer es el violencia más peligrosa.

La historia está llena de crímenes, de ídolos y de víctimas, estos reproducen el mismo sistema sacrificial una y otra vez, ocultando detrás de la máscara el mismo crimen: “el sacrificio”. Pero la historia es así: absurda, terriblemente absurda. Y el hombre que reproduce la historia sacrificial llega a ser un “embriagado del afán de crear, quizás ha llegado a querer crear desde la nada, a imagen y semejanza de Dios”,<sup>61</sup> aquí la evidencia histórica de la modernidad nos demuestra que esta pretensión del hombre sólo ha logrado destrucción.

Cuando el hombre vence la necesidad de verse en el otro como un ídolo o como una víctima –según la relación que tenga con el otro–, se atraviesa el umbral trágico.<sup>62</sup> Se vence también el ensueño absolutista y se da la posibilidad de la búsqueda continua del lugar natural de la persona.

El hombre narra los cambios que ha tenido que hacer para reformar su entorno, para hacerlo más humano, así relata sus creaciones, reformas o destrucciones que hacen evidente la búsqueda infinita del hombre por vivir<sup>63</sup> y buscar su lugar natural. Así el hombre crea convenciones e instituciones que le

---

<sup>61</sup> *Ibid.*, p. 74.

<sup>62</sup> Entiéndase tragedia como la lucha contra el destino; como lucha contra los dioses, por la liberación de la persona en su posibilidad de ser y decidir.

<sup>63</sup> Cuando la vida se concibe como sistema, rápidamente se demuestra su limitación, la vida es un exceso que sobrepasa los sistemas y se sobrepasa a sí misma.

sirven para establecer relaciones dentro de la sociedad, pero el fracaso trágico siempre se encuentra presente, y esas instituciones llegan a actuar en contra del hombre mismo; y para perpetuarse exigen el sacrificio del hombre que existe realmente, toman de él su vida para dar realidad a algo que por sí mismo no tiene vida: Estado, Sociedad, Historia, Democracia, etc.

Y si la aniquilación del individuo para la sociedad del futuro y el Estado del presente tiene lugar, por ser necesaria, sólo puede verificarse no como sacrificio, sino como simple supresión.<sup>64</sup>

Según Zambrano, el sacrificio del individuo no supone su aniquilación completa, no significa el fin del hombre y de su humanidad, sino que da paso a una clase nueva de individuos. El individuo reaparece tantas veces como individuos hayan, y regresa siempre como un obstáculo al sistema dominante, debido a su ansia reformadora y a su protesta ante lo que es, y nuevamente la tragedia intenta aniquilarlo.

Es a través de la persona que se traza un horizonte, la conciencia histórica permite que la persona se sitúe en el mundo, la fe abre el camino y nos da la fuerza para cruzarlo. No hay contradicción entre conciencia y fe, las dos son necesarias para afrontar lo nuevo y lo inesperado del porvenir.

El hombre abre el futuro y, al mismo tiempo, se abre a la posibilidad de ser persona, y le es necesaria la fe como fuerza vital para enfrentar el peso de la realidad y lo indeterminable del futuro, así la preocupación de Zambrano se centra en explicar la no-contradicción del hombre como creador del futuro y de la sociedad como el sustento histórico de los hombres. Hay una relación de constitución mutua entre el hombre que despierta como persona en la sociedad y de la sociedad como la creación por excelencia de las personas.

La sociedad se construye a partir de las creencias, pensamientos, costumbres, mitos, convenciones, etc., de tal forma que el hombre encuentra su origen en la sociedad que representa su carga histórica y posteriormente, se proyecta al futuro. Así, podemos decir –siguiendo a Zambrano–, que la sociedad

---

<sup>64</sup> María Zambrano, *Persona y Democracia*, p. 123.

viene del pasado, del mismo lugar de donde proviene la conciencia histórica que muestra el origen del hombre.

La sociedad y la persona ejemplifican la relación entre el pasado y el futuro, así se crea el presente. La sociedad es el origen, pero el futuro da sentido y justificación a las creaciones humanas, la fe se hace necesaria para la persona ya que se fundamenta en el horizonte como una huella inagotable de aliento que da significado a la historia y a la persona. El futuro no es predecible mediante leyes universales, no se encuentra sujeto a la fatalidad de un orden mecánico, circular o eterno. “Se interpone el espacio vacío de la libertad humana. Por ello es que la política no pueda planearse con la axiomaticidad de un teorema matemático”.<sup>65</sup>

La política, entendida como la actitud de reforma, debe contener en lo más profundo de su constitución una gran dosis de poesía.<sup>66</sup> La política como proyecto de posicionamiento de un espacio con el objetivo de reformarlo, debe contener las características básicas del hombre, como un ser abierto, inconcluso, en continua construcción, como un camino indeterminado, como posibilidad, “como camino abierto al horizonte vacío de su propia indeterminación”.<sup>67</sup> El político debe seguir la referencia de lo que quiere o busca y de lo que se espera, es decir, el político debe hacer descender un camino desde el horizonte planeado, contemplando las adversidades y la pertinencia de su proyecto político.

La política es esencialmente dinámica y revolucionaria,<sup>68</sup> actúa primordialmente como respuesta a los ideales o proyectos políticos que la determinan y orientan, y no siguiendo al afán de reforma como fin en sí mismo. “Será revolucionaria aquella política que no sea dogmática de la razón, ni tampoco de la supra-razón; y creará más en la vida, más en la virtud de los tiempos que en la aplicación apriorística de unas cuantas formulas, expresadas con exigencias de perennidad”.<sup>69</sup>

---

<sup>65</sup> Juan Fernando Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, México, FCE, 1994, p. 198.

<sup>66</sup> Entendiéndose a la poesía como *poiesis*: la gran posibilidad de la creación.

<sup>67</sup> Juan Fernando Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, p. 198.

<sup>68</sup> Para María Zambrano, la idea de la revolución dista mucho de sus expresiones violentas, sino que en esencia la contradice. Zambrano nos dice en *Horizonte del liberalismo*: “Una política en esencia revolucionaria no significa necesariamente una revolución, con su brusquedad de catástrofe, con la crueldad de sus procedimientos audaces [...] y con sucedáneo retroceso. Más bien diríamos que la excluye, en tanto que presupone de un modo continuo, de cada día, de cada hora”, p. 240.

<sup>69</sup> María Zambrano, *Horizonte del liberalismo*, p. 212.



## Del individuo a la persona

Para Zambrano, el conflicto es el primer momento que el hombre tiene en la lucha por asumirse como persona. El conflicto existe en donde existe el hombre, y es en nuestra cultura –Occidente– cuando evidenciamos que esto ocurre. Según Zambrano, el conflicto es originario, es decir, comienza en las dos tradiciones que dan origen a Occidente: la judeo-cristiana<sup>70</sup> y la tradición griega<sup>71</sup>, las cuales se funden para dar paso a Occidente y al Cristianismo.

De esta manera nace el hombre de Occidente, nace a partir del conflicto y de la tragedia, surge de la violencia, de la lucha en contra del destino y en contra de Dios, lo cual permite que los hombres tomen conciencia en su individualidad y asuman su condición humana, nace de la lucha interminable de hacer suya su vida y su humanidad. “Hace muy poco tiempo que el hombre cuenta su historia, examina su presente y proyecta su futuro sin contar con los dioses, con Dios, con alguna forma de manifestación de lo divino”.<sup>72</sup>

Sin embargo, hay otra tragedia que aqueja a los hombres, es la imposibilidad de vivir sin dioses.<sup>73</sup> Para Zambrano ésta es una necesidad que los hombres tienen de fundamentar o explicar su existencia<sup>74</sup> y las cosas que le rodean en una primera y última idea que lo supere, “sin una idea de Dios todo sería hablar de vacío”.<sup>75</sup>

---

<sup>70</sup> En la tradición judeo-cristiana el conflicto del hombre radica en su propia creación: Dios es el creador de los hombres pero a la vez les niega las razones de sus nacimientos, nacen de una forma que no entienden, saben que van a morir y para llegar a su muerte deben soportar el hecho de tener creador. Los hombres son miserables, por haber sido creados son humillados y al querer razonar sobre su condición con Dios, éste se le niega.

<sup>71</sup> En la tradición griega, el conflicto se muestra en la condición humana, aquí el hombre no debe su “ser” ya que no lo sabe tener, pero si debe aquello que le da la vida “el fuego”, que es robado a los dioses y que estos lo perdonan difícilmente. El protagonista trágico es el hombre, aquel a quien el destino marca y define su vida y aún sin que lo quiera o lo sepa, lo tiene. El conflicto va más allá de la existencia del destino para los hombres, los dioses tampoco son omnipotentes, tienen límites llamados *destinos*, a lo que nadie, ni un Dios puede oponerse.

<sup>72</sup> María Zambrano, *El hombre y lo divino*, México, FCE, 2001, p. 13.

<sup>73</sup> Entendamos por dioses en el sentido elemental de una realidad distinta y superior a lo humano.

<sup>74</sup> María explica en *El hombre y lo divino* que existir es resistir, ser “frente a”, enfrentarse. El hombre ha existido cuando, frente a sus dioses, ha ofrecido una resistencia. Job es el más antiguo “existente” de nuestra tradición occidental. Porque frente al Dios que dijo: “soy el que es”, resistió en la forma más humana, más claramente humana de resistencia; llamándole a razones.

<sup>75</sup> Juan Fernando Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, p. 125.

Una cultura depende de la calidad de sus dioses, de la configuración que lo divino haya tomado frente al hombre, de la relación declarada y de la encubierta, de todo lo que permite se haga en su nombre y, aún más, de la contienda posible entre el hombre, su adorador y esa realidad; de la exigencia y de la gracia que el alma humana a través de la imagen divina se otorga a sí misma.<sup>76</sup>

Anteriormente la lucha del hombre por el reconocimiento de su existencia<sup>77</sup> se libraba ante algo obscuro e incomprensible –ante los dioses–, mucho tiempo después la lucha del hombre se libra ante otros hombres. Lo cual implica una afirmación a la existencia del “otro” en el reconocimiento del “sí mismo”, y ya no el reconocimiento de la existencia propia por gracia divina, sino por un carácter puramente humano.

Se trata de una negación de hecho, que margina lo divino a la zona de lo inoperante. Una expresión clásica al respecto fue la de Epicuro. También la modernidad se configura con esa tarea emancipadora. En Descartes Dios sigue siendo la clave del edificio metafísico [...] más el horizonte queda despejado de su presencia. La conciencia había llenado este espacio. Dios sería el garante de la existencia del ser [...] Mas la conciencia es, por definición misma, autónoma.<sup>78</sup>

Así, la muerte de Dios se convierte en una necesidad del hombre por afirmar su “ser”. “[...] ahora la revelación de lo humano se cumple emancipándose de lo divino”.<sup>79</sup> Se da un cambio en las posiciones, el hombre toma el puesto de lo divino, ya que “al abolirse lo divino como tal, es decir, como trascendente al hombre, él vino a ocupar su sede vacante”.<sup>80</sup>

---

<sup>76</sup> María Zambrano, *El hombre y lo divino*, p. 27.

<sup>77</sup> Una existencia, no importa cual, la que sea, la que se le asigne.

<sup>78</sup> Juan Fernando Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, p. 126.

<sup>79</sup> Zambrano, María, *El hombre y lo divino*, p. 16.

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 20.

Así, la idea del hombre que debía su existencia a los dioses, ya no tenía sentido, ahora, en la modernidad predomina el individuo hacedor de su historia, el individuo capaz de crear como un ser divino, “al verificarse esta revelación del hombre en el horizonte de la divinidad, el hombre que había absorbido lo divino se creía –aun no queriéndolo- divino [...] y así, vino a surgir esta divinidad extraña, humana y divina a la vez: la historia divina, más hecha, al fin, por el hombre con sus acciones y padecimientos”.<sup>81</sup>

El hombre sustituyó al Dios creador por un ídolo: “el hombre mismo” y su ansia absolutista de hacer su propia historia, y se esclavizó para dar vida a algo que por sí misma no existe: “la historia”. Así, “se había hecho exterior a sí mismo, su mismidad fundada en la verdad que lo habitaba quedaba ahora transferida a esa semi-deidad: la historia. Deidad entera como depositaria del espíritu absoluto, deidad a medias porque, como los dioses paganos, estaba creada, configurada por el hombre”.<sup>82</sup>

La historia se convirtió en un ídolo que exigía el sacrificio de los hombres, que cerraba aparentemente el horizonte de la posibilidad humana. Pero para Zambrano, ser persona es mucho más que la idea de la máscara<sup>83</sup> con la que el individuo se involucra en los procesos sociales, divinos, individuales, etc. La persona es “sí mismo”, “vive una historia verdadera, atemporal y trascendente al mundo, un eterno absoluto, por así decirlo, que sólo alcanza el hombre-persona”.<sup>84</sup>

Para Zambrano, la persona<sup>85</sup> es más que el individuo, “el individuo es el dotado de conciencia, que se sabe a sí mismo, que se entiende a sí mismo como

---

<sup>81</sup> *Ibid.*, p. 17.

<sup>82</sup> *Ídem.*

<sup>83</sup> La máscara es un medio, se hace objeto de contemplación cuando ya ha perdido su carácter genuino; se usa con el fin de conseguir algo, es un instrumento para entrar en contacto con una serie de realidades, mediante la participación, imitación, transformación o transfiguración, por lo tanto el que usa máscara quieren tomar otra figura.

<sup>84</sup> Ana Bungard, Ana, *Más allá de la filosofía*, p. 149.

<sup>85</sup> 1) El ser es la esencia del hombre, una parte de la referencia histórica del hombre (pasado), y su parte de la esperanza futura (futuro), juntas forman la realidad personal. 2) El *rol*, es el vínculo que el “ser” tiene con la realidad que nos rodea, rol que se transforma en personaje cuando no es el ser que extrovierte, sino una

valor supremo, como última finalidad terrestre y en este sentido era así desde el principio, más como futuro a descubrir, no como realidad presente, en forma explícita”.<sup>86</sup>

María Zambrano dice que la sociedad se compone de individuos, aunque es una afirmación que aún no es real, pero que llegará a serlo –es necesario tomar tal afirmación con mucha cautela, pues si bien es cierto que Zambrano desarrolló sus propuestas políticas partiendo del análisis de la crisis de Occidente, su pensamiento político en este sentido, responde primordialmente al momento histórico en el que vivió–, tal afirmación primero fue idea y después creencia del individualismo, y más tarde de la democracia.

El conflicto también se evidencia en la relación entre el individuo y la sociedad, ambos han vivido y han coincidido en el mismo tiempo, y esta creencia los ha hecho antagonistas debido a que los dos piden y luchan por un espacio. Los individuos han llegado al extremo de negar a la sociedad, y por otro lado, también han llegado al extremo de hacer a la sociedad –Estado– un ídolo devorador de individuos.

El Estado ha sido para muchos pensadores “el sujeto de vida”, esto se logra cuando el hombre se entrega parcial o totalmente al Estado como la más alta representación del progreso histórico; así, el Estado como residencia de la moral cumplía el papel de intermediario entre el espíritu absoluto y el hombre real, que sólo es un momento del espíritu del Estado. El Estado se vuelve una deidad que exige el sacrificio, y los hombres se convierten en víctimas que se entregan al Estado. En cambio, el individualismo pretende crear una sociedad de individuos, como si estos existieran siempre en la misma forma, cambia la perspectiva y se llega a pensar que el individuo es el inventor de la sociedad. Pero para Zambrano, el individuo solamente existe dentro de la sociedad.

---

máscara que oculta. 3) Mi yo se encuentra en un plano superior a lo humano, es la toma de conciencia y la realización del “ser”, y por lo tanto, es la esencia de la libertad.

<sup>86</sup> María Zambrano, *El hombre y lo divino*, p. 87.

En *Persona y democracia* se explica que en la antigüedad, ser individuo era un privilegio que sólo los hijos o encarnaciones de los dioses podían tener, y fue hasta la *polis* griega<sup>87</sup> que el individuo se presentó como un ser capaz de tener una función social que, mediante un proceso de individuación, hacía de éste un individuo con derechos y responsabilidades. Así, la política se presenta como la posibilidad de que el individuo tenga una función en la sociedad, y se sustituye a la tribu por la clase humana compuesta de hombres iguales y libres.

La aparición de la clase humana genera las condiciones para que surja el individuo. En Grecia, la *polis* viene de un Dios fundador<sup>88</sup> que da origen a los que viven en ella. La *polis* es una unidad dentro de la cual nace una clase que se expresa socialmente, es más neutra, ya que lo sagrado dejó un espacio que fue llenado por la responsabilidad de los hombres hacia su *polis*, éste es el origen del individuo. Así, el individuo apareció dentro de la sociedad y no al revés. En la sociedad, el individuo tiene un peso específico, vale por ser hombre y no por el papel que le asigna su origen, vale en tanto es sujeto de la historia.

La sociedad es el lugar que da nacimiento al individuo, el que, después de un proceso de constitución, da paso a la persona. La sociedad se encuentra situada entre la naturaleza y el individuo, permite la construcción de la persona, mas no la restringe. La persona tiene la capacidad de trascender a la sociedad, la transgrede, la cambia o reforma por medio de la política, con la finalidad de hacerla más humana. Así pues, Zambrano realiza un recorrido por varias etapas que el hombre ha tenido que pasar: primero como ente deudor de su “ser”;

---

<sup>87</sup> Donde según Werner Jaeger en el libro *La Paideia*, afirma que es hasta Solón donde se desarrolla la fe política sobre la fuerza de la *Diké*, se cree profundamente que la ley y el derecho tienen un lugar preponderante en el “orden divino del mundo”, al que nada ni nadie puede sobrepasar. Solón es el maestro político de su pueblo, previene a los ciudadanos de la amenaza de la ruina provocada por la avaricia de los injustos, a los cuales la *Diké* castigará tarde o temprano “de un modo inmanente por el desorden del organismo social que origina toda violación de la justicia”. Para Solón, el individuo y su destino están entrelazados con la vida del todo social, así, cuando un individuo viola la ley, este acto se convierte en un mal social que se extiende rápidamente a toda la ciudad, esto no es una profecía, sino un conocimiento político de la correspondencia directa entre la violación al derecho y la degeneración del orden social. La enseñanza de Solón realza el valor incomparable de la dignidad de los hombres justos, contiene la concepción social y ética de la política, y la legalidad de la responsabilidad individual para con el todo social.

<sup>88</sup> Es decir, la *polis* fue creada por un dios, el cual le da una referencia, un origen, un pasado.

después como individuo capaz de mostrarse como alguien diferente a los otros, y más tarde como persona en su soledad. “El lugar del individuo es la sociedad, pero el lugar de la persona es su íntimo espacio”.<sup>89</sup>

“Yo podré definir qué es el individuo y aún que es el individuo humano, y en general que es ser hombre, pero ante la persona la pregunta no es ¿qué es?, sino ¿quién es?”.<sup>90</sup>

Se podría caer en el error de pensar que la persona es un espacio en contra de lo social, ya que necesita de ese tiempo absoluto que el hombre posee en su íntima soledad, y la sociedad es lo contrario –un ambiente común a todos los hombres–; sin embargo la atemporalidad que rige los ínfimos del alma de los hombres posee un conocimiento que completa el proceso de construcción de la persona. Para María Zambrano, la persona y la sociedad tienen una íntima y necesaria relación, mientras la persona crea, la sociedad constituye la referencia de los orígenes de los hombres, la sociedad es pasado y la persona es apertura del horizonte.

Toda sociedad viene del pasado y es una especie de pasado que no pasa. Sin embargo, la persona está siempre más allá, ella es la que crea humanamente. [...] solo metafóricamente se puede decir que una sociedad es creadora.<sup>91</sup>

Pero la tragedia cruza al hombre, no sólo desde su creación, sino hasta en su finalidad; se muestra, así, una imposibilidad trágica de crear la sociedad definitiva y adecuada para las personas, está relacionada con un “olvido de la verdad de la condición humana de que el hombre es criatura en trance de continuo nacimiento”.<sup>92</sup>

---

<sup>89</sup> Juan Fernando Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, p. 203.

<sup>90</sup> *Idem*.

<sup>91</sup> *Ibid.*, p. 204.

<sup>92</sup> María Zambrano, *Persona y Democracia*, p. 113.

## La búsqueda trágica del lugar natural

Podemos diferenciar la idea de la democracia como un régimen político que tiene lugar en una sociedad determinada, es decir, como una forma fáctica de gobierno capaz de ser instaurada, y la democracia entendida como un punto en el horizonte –utopía–, como un régimen que no se ha podido establecer, pero al cual las personas anhelan llegar.

Resulta claro para Zambrano que la democracia no ha cumplido con su objetivo –de ser el lugar natural de las personas. De esta manera, la distinción entre el ser y el deber-ser toma sentido, ya que es la utopía la que continúa dando la fuerza para conseguir tal logro. La democracia surgió como una respuesta ante el sacrificio que exigía la sociedad, la razón instrumental y la divinidad “historia”, pero en algún instante se perdió en el camino y se volvió en contra de sí misma, transformándose en una máscara más de la misma historia trágica.

En *Horizonte del Liberalismo y Persona y Democracia*, se evidencia la confianza que Zambrano muestra por la oportunidad que brindaba la democracia, como un régimen que no sólo permitía sino que exigía que las personas se desarrollaran; así, la democracia se le presentó a Zambrano como una actividad que se desplegaba y que podía establecerse como el lugar natural de las personas, por este motivo, no son inocentes ni incongruentes las propuestas que Zambrano expone sobre la posibilidad del logro de este régimen.

En este punto, resulta necesario ser cuidadosos en la manera en que consideramos las afirmaciones que Zambrano realiza, ya que es en el prólogo de *Persona y Democracia*<sup>93</sup> donde ella exhibe su desencantamiento por ese régimen que anteriormente había considerado como la solución.

---

<sup>93</sup> *Persona y Democracia* fue publicado por vez primera en 1958 en la isla de Puerto Rico, y el prólogo fue redactado 29 años después –en 1987–, en condiciones históricas muy diferentes de las que provocaron dicha investigación.

Aparecía entonces la democracia entrelazada a la idea de progreso que de modo claro y obvio se muestra hoy como algo por lo que no hay que luchar, mas para quien esto escribe, ni en aquel momento y todavía menos ahora, es claro, preciso y transparente el sentido real, efectivo, de ese término que filológicamente aparece tan claro. Entonces porque acabamos de asistir al triunfo, a la victoria, de las llamadas democracias, sin acabar de vislumbrar, sacrilegio hubiera sido, que el sentido de la historia como sacrificio se revelaba una vez más a causa de la democracia precisamente, de un modo nítido y claro. Hoy, en cambio, esta revelación no aparece, es más obvio que nunca que la democracia sea el único camino para que prosiga la llamada cultura de Occidente y esta revelación pone al descubierto, hoy más que antes, la estructura sacrificial de la historia humana.<sup>94</sup>

Así, podemos interpretar a la democracia como una máscara más, detrás de la cual continúa escondiéndose la tragedia, como un fracaso más en la larga lista de fracasos de la historia del hombre; pero también podemos entenderla como la evidencia de la búsqueda incansable del hombre por encontrar su lugar natural y de la esperanza del hombre, “de que un triunfo glorioso de la Vida en este pequeño lugar se dé nuevamente”.<sup>95</sup>

Más allá de la definición clásica de democracia, entendida como la intervención del pueblo en el gobierno político de un Estado, Zambrano nos expone una idea que intenta superar dicha definición; no desecha simplemente las definiciones anteriores, sino que las considera necesarias para poder entender el significado actual, así como el proceso de sus cambios o deformaciones. Según Zambrano, la palabra “persona es la que hoy viene a integrar la constelación de la palabra democracia, o a la inversa”.<sup>96</sup>

---

<sup>94</sup> María Zambrano, *Persona y Democracia*, p. 7.

<sup>95</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>96</sup> *Ibid.*, p. 135.



Así, el proceso de construcción de las personas “como realidad nueva que a través de la historia se ha ido descubriendo”,<sup>97</sup> es el mismo a partir del cual se construye la democracia –ambos están íntimamente imbricados–, ya que son las personas las que dan vida a la sociedad democrática, entendida como el punto de unión y de superación de las diferencias. “Se trata, pues, de que la sociedad sea adecuada a la persona humana; su espacio adecuado y no su lugar de tortura”.<sup>98</sup>

La sociedad es real en tanto que se compone de hombres, es decir, en tanto tiene realidad humana. Sin embargo, la sociedad siempre se encuentra amenazada por sí misma, por deseo o creencia de que pueda ser inagotable, ilimitada, que se vuelva violenta y no necesite justificación –porque considera que es su propia justificación–. Se puede llegar al punto en donde la sociedad quiera absolutamente todo y se convierta en un ídolo, exigiendo el sacrificio de los hombres para poder perpetuar su vida, y a su vez, estos se conviertan en víctimas y se sacrifiquen para dar vida al nuevo ídolo.

El absolutismo es un tiempo de ensueño, en donde el ídolo y las víctimas se sienten en una situación de perfección; aquí pierde sentido el cambio, se deja de buscar porque se cree que ya se ha logrado instaurar el mejor régimen y se intenta establecer la dinámica contraria a la de la política, es decir, se pretende conservar la perfección lograda.

El absolutismo está en contra de la persona, quiere absolutamente “ser” y lo que provoca es violencia y destrucción. Pareciera inevitable que la vida de los hombres se da trágicamente entre la esperanza y la desesperación. Para Zambrano, hay encargados de conservar la esperanza, de convertirla en acción vital, de proyectarla al futuro y de abrir los caminos que nos conduzcan al lugar natural de las personas –el cual, ocupó en un instante la democracia–; estos son

---

<sup>97</sup> *Ídem.*

<sup>98</sup> *Ibid.*, p. 136.

los que impulsan al pueblo a despertar de su ensueño. Sin embargo, continuamente nos hemos topado con dos deformaciones: la demagogia<sup>99</sup> y las ideologías absolutistas<sup>100</sup>.

No podemos negar que las propuestas y planteamientos de María Zambrano se encuentran enmarcados en un contexto histórico determinado; sus propuestas son producto de la relación directa con los hechos históricos que le tocó vivir. La razón poética es una respuesta a los problemas más apremiantes de la modernidad y de Occidente, y se inserta en el centro del debate político-filosófico de su época. Sin embargo, las propuestas de Zambrano no sucumben ante lo inexorable del tiempo, van más allá y se colocan en el horizonte de la condición humana.

La instauración de los totalitarismos y las ideologías absolutistas constituyeron la base histórica ante la cual Zambrano realizó sus planteamientos, no podemos negar que dichas propuestas están determinadas por su contexto histórico; sin embargo, Zambrano las eleva a un nivel de advertencia del trágico peligro que en cualquier época puede apoderarse de los hombres, de su entorno, del todo y establecerse como una nueva ideología absolutista.

La democracia continúa sin resolver el problema de “cómo hablar del pueblo y cómo hablar al pueblo”.<sup>101</sup> Según Zambrano, cuando la democracia llegue a no hablar de esto, ese será el día en que se encuentre plenamente cumplida. En nuestros días este problema continua provocando que los hombres se vean deformados por ideologías que algunos imponen, convirtiendo a la sociedad en una aglomeración llamada “masa”.

---

<sup>99</sup> La demagogia es la adulación del pueblo. Y como toda adulación, invita a quien va dirigida a detenerse ahí donde se encuentra; a fijarse en la situación en que ya está, en la situación del pasado. En *Persona y Democracia*, p. 143.

<sup>100</sup> El absolutismo no tiene teorías, sólo es tragedia en donde la pasión del “yo quiero” se pretende hacer voluntad ilimitada, eterna, como Dios. Es un sueño del cual sólo se puede despertar si se reconocen los errores, es decir, reconociéndose a sí mismo como producto del error y de la tragedia.

<sup>101</sup> María Zambrano, *Persona y Democracia*, p. 142.

La demagogia y el absolutismo, detienen el carácter reformador que exige la vida de los hombres, y esta acción provoca que el tiempo se detenga –o por lo menos eso pretende–; así, el cambio no es necesario porque ya es definitivo el estado en el que se encuentran. En este caso, la demagogia desecha la idea de individuo, homogeniza a los hombres y los engloba en una engañosa idea de igualdad. “La demagogia es adulación del pueblo al afirmar aquello que tiene fuerza elemental; la demagogia degrada al pueblo en masa”.<sup>102</sup>

El absolutismo y la demagogia son estáticos, contradicen, limitan y degradan al pueblo, le quitan su esencia dinámica y lo transforman en masa, en materia a ser utilizada sin consideraciones. El demagogo es un ciego que se cree por encima de la humanidad y, al hacerlo, la desprecia, necesita reducirla en masa para poderla dominar y convertirse en el único “hombre” ante la masa.

Caracteriza Ortega al hombre masa como aquel que solo se reconoce con derechos, ávido de usar y de gozar las cosas que no sólo no sabe crear sino que no conoce. El hombre pues, que vive de los resultados de los productos, cuyo proceso de creación le es desconocido y lo que es más grave, indiferente. La minoría en cambio, se caracteriza por el afán de perfección, por una especie de goce en exigirse a sí mismo, por una tensión vital constante.<sup>103</sup>

El absolutismo engloba todas las deformaciones que el pueblo sufre, pero entre la variedad de las posibles deformaciones, hay un elemento unívoco: la lucha en contra del tiempo.<sup>104</sup> El tiempo tiene una esencia dinámica, cambiante. “El error de todos los absolutismos ha sido querer detener el tiempo y aun querer retenerlo”.<sup>105</sup> El ídolo pretende detener el tiempo para eternizarse, al parar el tiempo se hace “nada”, la inacción es peor que la destrucción, el pasado desaparece y el futuro se nubla.

---

<sup>102</sup> *Ibid.*, p. 145.

<sup>103</sup> *Ibid.*, p. 146.

<sup>104</sup> Para los que ejercen el poder de manera absoluta, el tiempo es un enemigo, ya que deja ver la limitada naturaleza del endiosado. Aun así el tiempo es necesario para el endiosado, ya que la conjunción de la idea de Eternidad y la razón absoluta lo coloca en un lugar privilegiado, más allá del tiempo, en un sueño absolutista que está sobre el tiempo.

<sup>105</sup> María Zambrano, *Persona y Democracia*, p. 91.

Para María Zambrano, la democracia hoy no cumple con ser el lugar natural de las personas, en algún momento fue real y no sólo una máscara más de la tragedia, cuando daba unidad en la multiplicidad, cuando exigía el ser persona, cuando no sólo permitía, sino que reclamaba la participación de todas las personas; en algún momento, la democracia exigía “estar atentos al estado cambiante del ser social, del cuerpo social, pues al igual que ser persona activamente exige esta atención constante al cambio en las situaciones vitales y una acción en consecuencia”.<sup>106</sup>

En el régimen democrático planteado por Zambrano, la relación de las minorías<sup>107</sup> con el pueblo es de respeto, la existencia de las minorías depende de la existencia del pueblo, de que éste valga más que otras clases, de que el pueblo como clase ceda terreno al pueblo como unidad de la multiplicidad. “Las minorías son necesarias y ejercen su influjo precisamente cuando el pueblo, por su evolución o por la decadencia de las clases dominantes, se encuentra solo”.<sup>108</sup>

Para Zambrano, la democracia de su tiempo se presentó realmente como una posibilidad verdadera de llegar finalmente al anhelado lugar natural de las personas. Pero la realidad mostró que ese ansiado paraíso sólo fue una máscara más de la tragedia. La democracia evidenció una vez más la estructura sacrificial de la historia, y se convirtió –en palabras de Zambrano– *en algo por lo que no hay que luchar*. ¿Seguirá siendo utópico pensar que algún día la sociedad tendrá una conformación, una estructura análoga a la de la persona humana? Sería una catástrofe si se renunciara por cansancio, por desesperación o por olvido a la belleza de la utopía, al anhelo de lograr un mundo mejor, en donde *no sólo sea permitido, sino sea exigido el ser persona*.

---

<sup>106</sup> Juan Fernando Ortega Muñoz, *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, p. 207.

<sup>107</sup> La importancia de las minorías se encuentra en función de la capacidad que tengan de dar vitalidad a las sociedades y sus regímenes políticos y no de quitársela.

<sup>108</sup> María Zambrano, *Persona y Democracia*, *Op. Cit.*, p. 153.

Para seguir a Zambrano, podemos decir que la democracia fija en el horizonte de una visión utópica por la que sí es necesario continuar en la lucha. La sentencia de Zambrano –sobre dejar de luchar por la democracia– no quiere decir que hay que abandonar la lucha ante la imposibilidad trágica de la persona, sino que es necesario continuar nuevamente, dejar de luchar por la máscara trágica que conocemos como democracia, pero continuar la lucha por una sociedad humanizada en donde se exija ser persona. “Mas hay una elección previa, decisiva entre todas: la que se hace de sí mismo”.<sup>109</sup> Ésta es la elección que Zambrano propone, decidir qué camino seguir, el de la máscara o el de la persona, mas, esta elección no debe ser individual, ya que si se opta por elegirse a “sí mismo”, al mismo tiempo se opta por elegir a todos los demás hombres.

Aquello, aquel monstruo no podía volver a suceder cumplido el sacrificio, mientras hoy vemos que sí, que es así, que no puede volver a suceder porque hoy se extiende como una llanura donde ni nostalgia ni esperanza pueden aparecer. Algo se ha ido para siempre, ahora es cuestión de volver a nacer, de que nazca de nuevo el hombre de Occidente en una luz pura, reveladora, que disipe como en un amanecer glorioso, sin nombre, lo que se ha perdido. Hay que esperar, sí, o más bien, no hay que desesperar de que esto pueda suceder en este planeta tan chiquito, en un espacio que se mide por años luz, que se repita el <fiat lux>, una fe que atraviese una de las noches más oscuras del mundo que conocemos, que vaya más allá, que el espíritu creador aparezca inverosímilmente a su modo y porque sí.<sup>110</sup>

“Con ello no se acaba el camino, más bien se empieza”.<sup>111</sup>

---

<sup>109</sup> *Ibid.*, p. 165.

<sup>110</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>111</sup> *Ibid.*, p. 165.

## Bibliografía:

- Bungard, Ana (2000), *Más allá de la filosofía*, Madrid, Trotta.
- Johnson, Paul (1998), *Tiempos Modernos*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor.
- Kuhn, Thomas (2000), *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Maillard, Chantal (1992), *La creación por la metáfora*, Madrid, Editorial del Hombre.
- Ortega Muñoz, Juan Fernando (1994), *Introducción al pensamiento de María Zambrano*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Parménides (1999), *Los filósofos presocráticos*, España, Gredos.
- Pérez Gago, S. (1995), *A la escucha de la luz*, Salamanca, Editorial San Esteban.
- Rivara Kamaji, Greta (2003), "Reflexiones en torno a María Zambrano", en *Signos Filosóficos*, núm. 9, enero-junio, México.
- Unamuno, Miguel de (1984), *Del sentimiento trágico de la vida*, Madrid, Los Grandes Pensadores.
- Zambrano, María (1984), *Andalucía sueño y realidad*, Andalucía, Biblioteca de la Cultura Andaluza.
- \_\_\_\_\_ (2001), *El hombre y lo divino*, México, Fondo de Cultura Económica.
- \_\_\_\_\_ (1996), *Horizonte del liberalismo*, Madrid, Morata.
- \_\_\_\_\_ (2000), *La agonía de Europa*, Madrid, Trotta.
- \_\_\_\_\_ (1998), *Los intelectuales en el drama de España*, Madrid, Trotta.
- \_\_\_\_\_ (1939), *Pensamiento y poesía en la vida española*, México, FCE.
- \_\_\_\_\_ (1992), *Persona y Democracia*, Barcelona, Anthropos.